

Sobre la donación de obras del pintor Luis Sáez.

Cuando se escribe una biografía, o una semblanza, se suelen destacar los logros, el éxito, aquello por lo que esa persona se ha hecho famosa o conocida.

Solemos ocultar los aspectos tristes, las dificultades, esa parte de la vida que no es brillante o que ha sido dolorosa. Tampoco se habla de lo que facilitó que esa persona llegara hasta ese lugar.

Hoy me gustaría contar brevemente otra historia de Luis Sáez, una historia que no viene en los libros, ni en Wikipedia, pero que para mí es importante y que tiene relación con esta donación de su obra a la Fundación Secretariado Gitano.

Esta historia tiene que ver con la importancia de la educación, con la importancia de las becas, y con la posibilidad de superar la adversidad, de crecer en la vida y de llegar muy lejos. O como dicen en la Fundación a los chicos y chicas gitanos y gitanas que están estudiando, lo que os cuento hoy tiene que ver con esa posibilidad de “asomarte a tus sueños”.

Mi padre vivió una infancia difícil, una infancia de pobreza. Como la de muchas familias rurales españolas tras la Guerra Civil. Él era un hombre de pocas palabras, como veis, se expresaba por medio de la pintura, pero las pocas veces que hablamos de esa época me contaba que de niño solía estar enfermo largos periodos, y que en esos días en cama se dedicaba a dibujar. Dibujaba constantemente. Algo tan sencillo como un papel y un lápiz le ayudaba a superar aquellos momentos de soledad y de enfermedad.

Gracias a esa actividad desarrolló un gran talento para el dibujo, para el arte. Estudió en la Academia Provincial de Dibujo de Burgos y allí conoció al pintor Marceliano Santa María, quien se dio cuenta en seguida de ese talento. Gracias a él obtuvo una beca y con 17 años pudo ir a estudiar la carrera de Bellas Artes en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

Esta beca cambió su vida. Esto es lo que quiero destacar aquí hoy. Gracias a esta beca un chico pobre de un pequeño pueblo castellano pudo desplazarse a estudiar a Madrid y formarse, desarrollar todo su talento, estudiando y conociendo otras realidades.

Otro momento que le impactó y que supuso un gran cambio en su vida y su visión del arte fue el viaje de fin de curso a París. Allí descubrió el arte de su época, el arte del siglo XX, que en la España franquista no se enseñaba en el sistema educativo ni en la carrera de bellas artes. Le fascinó la cultura francesa, y de forma autodidacta aprendió francés. Gracias a él yo aprendí esa lengua, porque mi padre nos llenaba la casa de libros en francés y nos animaba a estudiar el idioma cuando éramos niños.

El tercer momento que quiero recordar es su primera exposición en Alemania, en Frankfurt. Nos contaba la siguiente anécdota: él quedó con la galerista alemana en la estación de tren de Frankfurt. Como no se conocían en persona acordaron un código de reconocimiento en la estación: él llevaría una boina negra. Cuando mi padre bajó del tren en la estación se encontró allí con cientos de españoles con boina negra. Tardó varias horas en encontrar a la galerista, de hecho fue ella quien le encontró a él; no le reconoció por la boina sino por los lienzos que llevaba bajo el brazo.

Cuento esta anécdota para señalar la importancia de la movilidad para la juventud, y para recordar que en aquella época España era un país de emigrantes, algo que hemos olvidado en estos tiempos, donde se trata con desprecio o se criminaliza a los inmigrantes, gitanos y no

gitanos, que vienen aquí buscando lo mismo que buscaban los españoles y españolas hace 50 años en Europa, una vida digna, una vida mejor para sus familias.

En Alemania mi padre conoció la obra de los expresionistas, y el movimiento abstracto, que influyeron mucho en su obra de esa época; exponer allí además le abrió la puerta al mundo del arte a nivel internacional y a su reconocimiento como artista más allá del contexto español.

Pero no voy a centrarme en ese periodo, el periodo del éxito, el que todos y todas conocemos, las numerosas exposiciones internacionales, o su colofón, que fue el Premio Castilla y León de las Artes, y el que se diera su nombre a este instituto, algo que le hizo especial ilusión; quiero centrarme en esos tres momentos: la beca a Madrid, el viaje a París, exponer en Alemania.

Creo que esta historia puede servirnos para lanzar un mensaje, a dos destinatarios diferentes: un mensaje para los jóvenes, las jóvenes, gitanos y no gitanos, sobre la importancia de la educación. No sólo como puerta para el mundo del empleo, como se suele decir (y es verdad), sino como una herramienta de libertad, de poder, y de pensamiento crítico. Por eso he querido que estas obras de Luis Sáez vuelvan a la sociedad, que se inviertan en la educación de las mujeres gitanas. Es una forma de transformar el arte en formación, de transformar el arte en igualdad, es un pequeño gesto pero me gustaría que sirviera para dar visibilidad y reconocimiento a una comunidad, a unas personas, que son parte de la sociedad de Burgos, de España, y de Europa: me refiero a los ciudadanos gitanos y gitanas.

Cuando un payo hace un discurso público en presencia de asociaciones o personas gitanas siempre empieza diciendo “yo tengo muchos amigos gitanos”. Yo no voy a decir eso porque no es verdad. Tengo pocos amigos gitanos o gitanas, y eso ya es un tesoro para mí. Pero no hace falta tener amigos gitanos para ser solidario, para conocer su cultura y su diversidad, o para denunciar la discriminación que todavía hoy existe contra esta comunidad. Eso lo podemos hacer todos y todas. Lo podemos hacer y lo debemos hacer. Podemos hacernos socios de una asociación gitana, colaborar en sus actividades, hacer voluntariado, denunciar en voz alta casos de antigitanismo, o hacer donaciones, como es el caso de hoy.

Y esto tiene relación con el segundo mensaje que quería transmitir, que va dirigido a las autoridades públicas, a los responsables políticos. Es necesario que nuestro país invierta más en becas, en ayudas a la movilidad en Europa, y en la enseñanza de idiomas; no hacerlo supone un gran retroceso en aquello que es más esencial para toda sociedad, que es la educación de su población; y eso afecta todavía más a personas que no empiezan desde el mismo punto de partida, como una parte de la comunidad gitana. Es un deber de los responsables públicos invertir en educación, e invertir más donde más se necesita, apoyando a los grupos más vulnerables.

Sin esa beca a Madrid, sin esos viajes a Francia o Alemania mi padre no hubiera llegado a ser quien fue. Y sin esas obras con cuyas ventas se mantuvo mi familia y con las que se pagaron mis estudios yo tampoco hubiera tenido la formación que tengo. Por eso deseo que estas obras de arte vuelvan a la sociedad, y que sirvan para apoyar la educación de jóvenes gitanas, del mismo modo que han servido para mi propia educación.

Javier Sáez, 5 de marzo de 2015

http://es.wikipedia.org/wiki/Luis_S%C3%A1ez